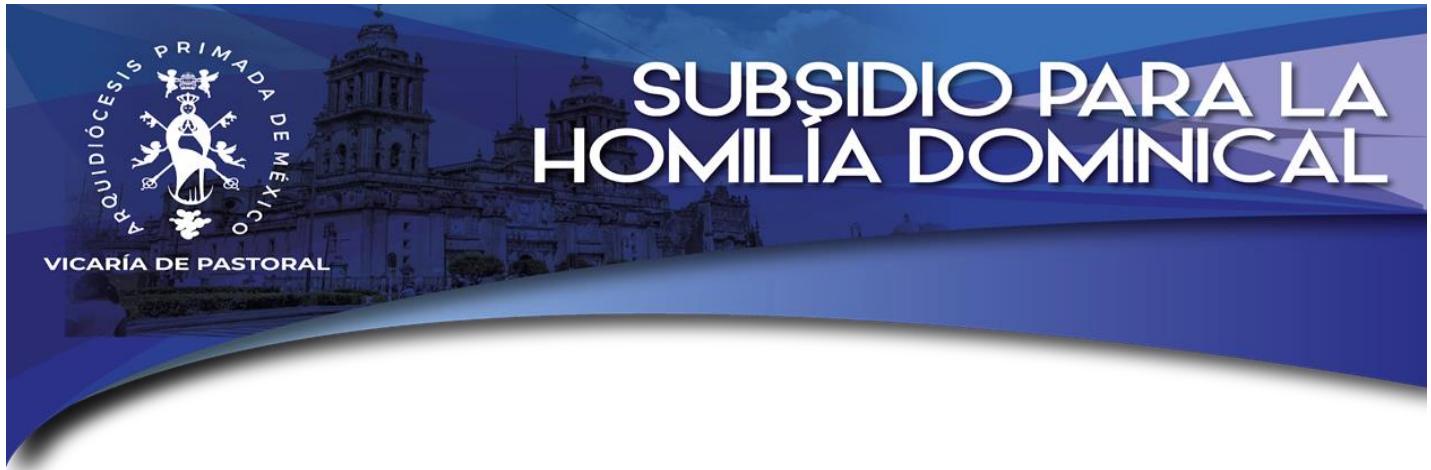


19 de febrero de 2023
7º DOMINGO ORDINARIO CICLO A



 LECTURAS

Levítico 19,1-2.17-18: «Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: «Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No odiarás de corazón a tú hermano. Reprenderás a tu pariente, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor»».

Salmo 102: Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

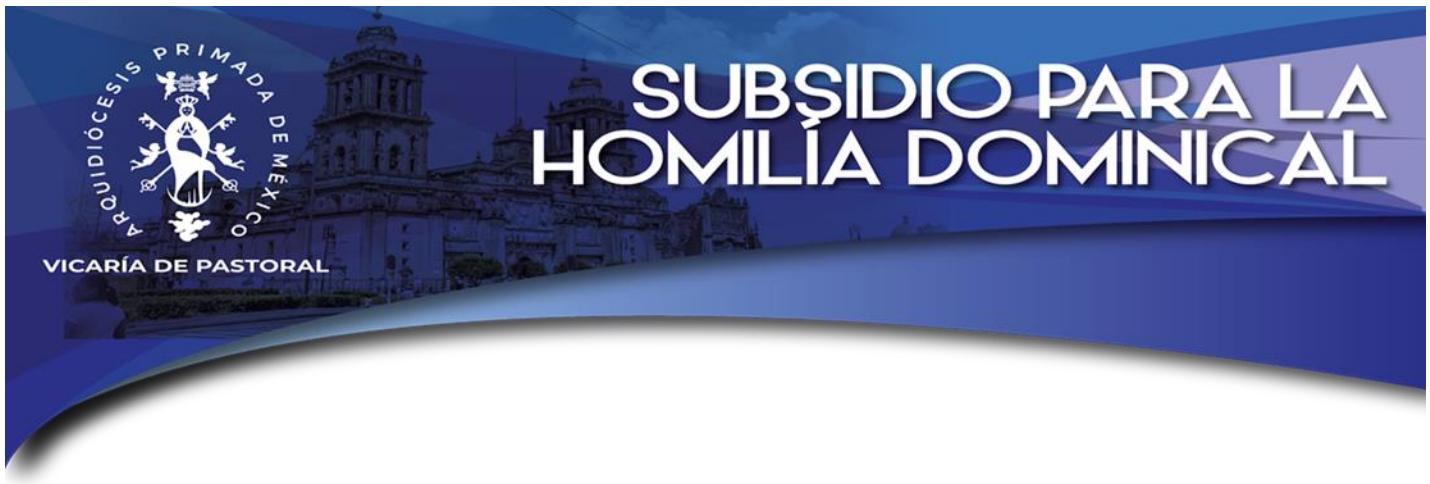
1 Corintios 3,16-23: ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros. Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos». Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es



vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Mateo 5,38-44: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: «Ojo por ojo, diente por diente». Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica; dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oido que se dijo: «Amarás a tu prójimo» y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

¿SER SANTOS Y PERFECTOS COMO NUESTRO PADRE LO ES?

El domingo pasado nos preguntábamos si sería realmente posible vivir los preceptos del Señor y ese cuestionamiento nos incomodaba, pero de plano el Señor hoy quiere ponernos los pelos de punta, pues ahora resulta que a modo de imperativo, nos intima a ser santos y perfectos como lo es Dios!

En efecto, en el libro del Levítico, Moisés, por encargo de Dios, habla a su pueblo y le manda "Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo..." ... ¿pues qué no se da cuenta el buen Señor que ya suficientemente difícil es habérnosla con la penosa necesidad de cumplir los 10 mandamientos y los restantes de la santa madre Iglesia, como para que ahora nos salga con que eso no basta y tenemos –y vaya usted a saber de qué modo eso sea posible- que ser santos cómo Él?

Esta es, sin duda, la primera sensación y consideración que se hace el creyente ante textos tan exigentes como el de la primera lectura, y tranquilícese usted amable lector, que ya el Señor cuenta con esta reacción y se hace cargo de ella. El Salmo 102 viene a ser como un remanso de calma, como una bocanada de aire puro, como una palmada cariñosa de aliento y esperanza por parte de nuestro Padre: Él nos dice que para con nosotros, débiles y miedosos, incapaces de vivir la santidad de Dios, es compasivo y misericordioso, él mismo aleja de nosotros el pecado y no nos paga de acuerdo con nuestras culpas.



Él sabe de nuestras limitaciones y eso no le preocupa -y a nosotros tampoco debería preocuparnos por cierto-, pues no está buscando héroes capaces de proezas inmortales, busca y quiere corazones atentos y escuchantes, confiados, abiertos y receptivos a su gracia, fieles que le digan isí Señor, yo nada puedo, pero si tú lo mandas yo estoy dispuesto, haz tu obra en mí!

Por su parte, San Pablo parece que está mirando nuestras caras estupefactas y llenas de miedo al escuchar la proclamación de la primera lectura y ni tardo ni perezoso -y no sin un cierto sabor dubitativo- sale a nuestro rescate en su primera carta a los Corintios: Hermanos: "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" y "Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios".

Veamos, grosso modo, estas dos importantes afirmaciones de Pablo. En la pregunta que formula se afirman dos cosas. En primer lugar, que la comunidad es templo de Dios y en segundo lugar, consecuente, es que precisamente porque Dios ha decidido constituir a su comunidad en su templo, habita en ella. La consecuencia es lógica, dado que Dios es Santo, su Comunidad es participada de dicha santidad. No es que posea una santidad independiente que le venga de su esfuerzo o capacidad personal, es un regalo que le es dado, un estatuto ontológico que le es otorgado por pura gracia.

En otras palabras, si decimos bobalicónamente -como es tan común escuchar entre los que formamos parte de la Iglesia, cualquiera que sea la denominación a la que pertenezcamos-: ¡La santidad no es para mí, eso está reservado para unos pocos privilegiados, yo, pues voy tirando de la carreta, hago lo que puedo, etcétera, lo que estamos haciendo es cerrarle a Dios la puerta en las divinas narices, es decirle "pues vivirás en mí, pero aquí mando yo y tú te quedas quietecito"! Pero eso, mis queridos hermanos, es precisamente lo que Jesús llama el pecado contra el Espíritu Santo, el que no puede perdonarse, porque simplemente el hombre se cierra toda posibilidad de transformación al negarle al Espíritu la ocasión de actuar en el interior.

En cambio, para el que se abre a la potencia imparable del Espíritu de Jesús, un universo de insospechadas maravillas e inefables experiencias se abre ante sus ojos, se le revela un misterio oculto desde la eternidad y reservado a los pequeños, el misterio de la realeza, del señorío sobre todo lo creado... ¡todo es vuestro, porque vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios!

Quiere decir que no hay realidad creada que no se someta al señorío de los hijos de Dios en Cristo, y por lo tanto, todo está bajo su dominio; enfermedad, sufrimiento, muerte, traiciones, pobreza, intolerancia, rencor, todo queda asumido y vencido, no hay nada que le quite la paz, porque su paz está escondida con Cristo en Dios.



¿Cuál es la realidad que hoy atormenta tu corazón? ¿Cuál es la razón que piensas que te impide abrazar a tu enemigo o compartir todo lo que tienes y eres? A partir de hoy ya no tienes pretexto ninguno, puedes asumir la perfección a la que nos exhorta Jesús en el evangelio de Mateo; poner la otra mejilla, responder al mal con el bien, orar por los que te calumnian, no retener ávidamente nada –porque solo Dios basta-, no rehusar ayudar a nadie...y ser perfecto como tu Padre es perfecto en el amor y la entrega de la vida.



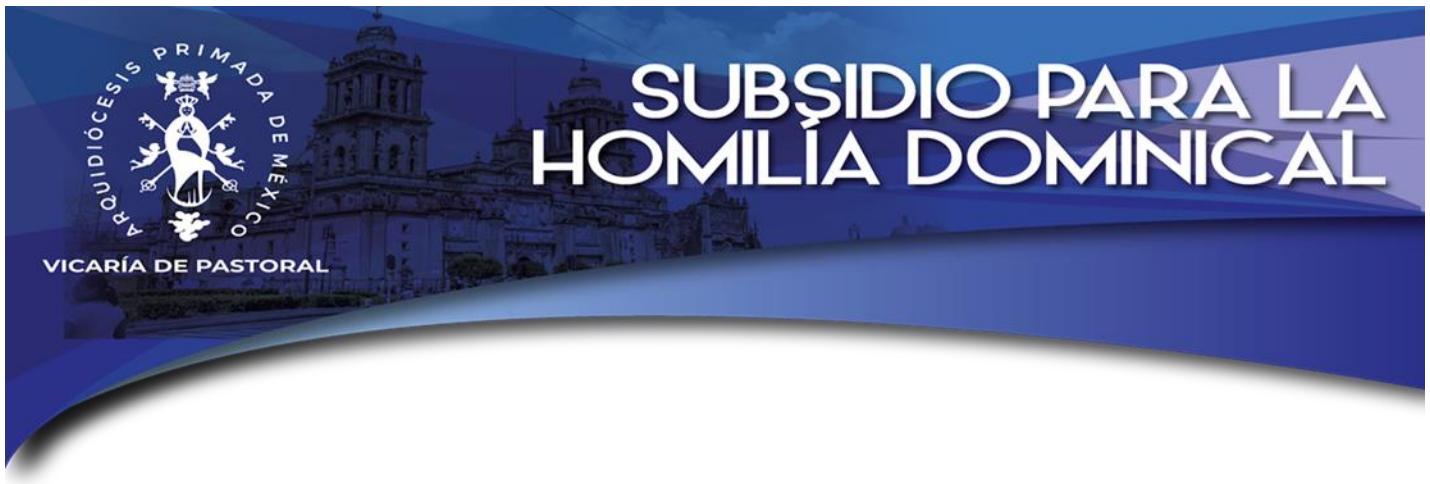


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Jesús nos invita a abrir la mente y el corazón para ir más allá del amor a los que nos caen bien o amamos para atrevernos a amar al que nos ha hecho daño o simplemente nos cae mal por cualquier motivo e introducirnos en la dinámica del amor sin límites para ser libres y perfectos en el amor como nuestro Padre celestial.

- Trae a tu recuerdo a alguien que te haya lastimado u ofendido y ponlo ante Dios.
- Pide al Señor que ensanche tu corazón, que sane tus heridas para poder perdonar y amar a esa persona.
- Ahora, pide al Señor por esa persona, pide para ella toda clase de bendiciones. Tal vez te sea difícil hacerlo, pero, si lo intentas de todo corazón, una y otra vez, no lo dudes, el Señor lo hará posible y sentirás la libertad y la sanación.
- Cuando te sea posible realiza un acto de amor gratuito por esa persona.





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

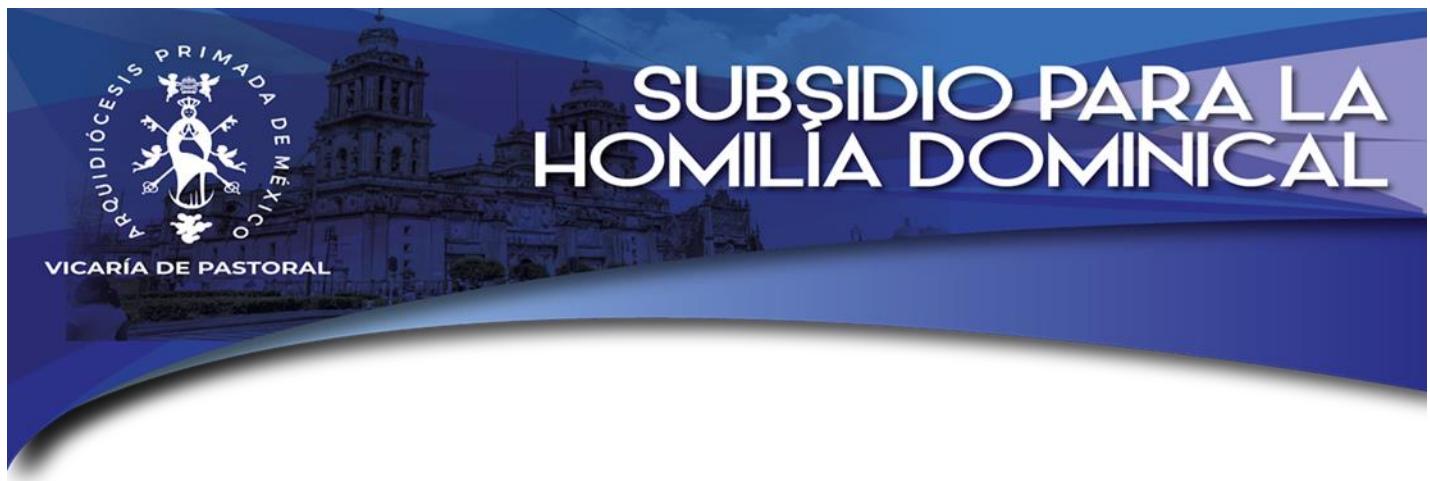
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: “El mandamiento principal” (Salomé Arricibita).

<https://youtu.be/1oMOAeoTU0I>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Benedicto XVI: Amor a Dios y al prójimo son inseparables.

[Benedicto XVI: Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables](http://aciprensa.com)
[\(aciprensa.com\)](http://aciprensa.com)





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LA ENSEÑANZA MÁS REVOLUCIONARIA DE JESÚS

«SEAN SANTOS, PORQUE Yo, el Señor Su Dios, soy Santo», se lee en el libro del Levítico (19, 1). La Santidad es la Palabra que explica quién es Dios. Santo es todo aquello que es puro y que no tiene mancha. En este caso significa que no tiene la mancha del pecado. Hoy Dios nos invita a participar de su vida divina. El Señor invitaba al pueblo que se había elegido a ser fiel a la Alianza y fundaba la Ley social sobre el amor: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19, 18).

Jesús nos llama a ser perfectos... ¿pero quién podría llegar a ser perfecto? La perfección del hombre consiste en vivir como hijos de Dios cumpliendo concretamente su voluntad. San Cipriano escribía que «A la paternidad de Dios debe corresponder un comportamiento de hijos de Dios, para que Dios sea glorificado y alabado por la buena conducta del hombre».

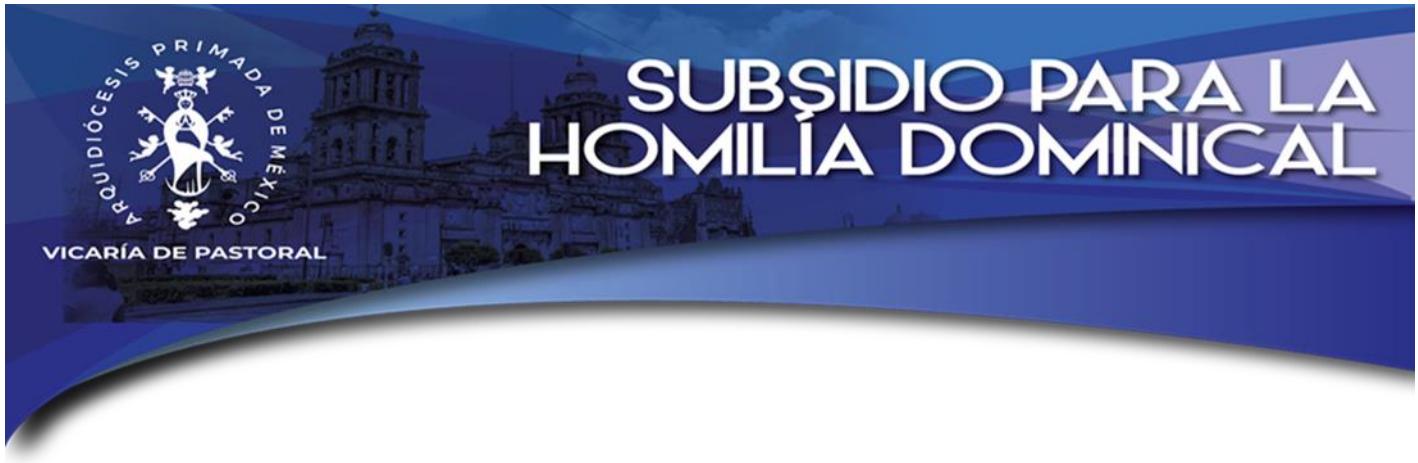
Quien acoge al Señor en su propia vida y lo ama con todo su corazón es capaz de un nuevo comienzo, por ello, Jesús nos dice: «Ama a tus enemigos y reza por los que te persiguen». Algunos autores han pensado en que esta es la enseñanza más revolucionaria de Jesús. Él nos enseña a romper con el ciclo de la violencia y venganza, que es un impulso desordenado presente en el hombre. La experiencia de la venganza no es la más grata al hombre y no responde a la vocación del amor del hombre. La justicia reclama darle a cada quien lo que corresponde y en el caso de que alguien haya cometido un delito, supone pagar por un delito cometido, pero la venganza consiste en un desquite no racional y visceral de alguien que ha percibido un daño.

San Pablo añade: «¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?» (1 Co 3, 16). Si de verdad somos conscientes de esta realidad, y nuestra vida es profundamente plasmada por ella, entonces nuestro testimonio es claro, elocuente y eficaz. Debemos honrar nuestro cuerpo porque en él encontramos la grandeza de la sabiduría de



DIOS. EL AMOR A NOSOTROS MISMOS ES NECESARIO PARA UNA VIDA PLENA, Y EL AMOR AL PRÓJIMO NOS AYUDA A RESPONDER A NUESTRA VOCACIÓN AL AMOR. Y LA BASE DE ESTOS AMORES ES NUESTRA RELACIÓN CON DIOS.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor: ¿Eres de los que piensan que la santidad es destinada para unos cuantos y que nada tiene que ver contigo? La santidad que Dios desea en ti no proviene de tu esfuerzo individual y egoísta ni de tu capacidad personal, es un regalo que Dios te ha dado porque él es Santo, y tú perteneces a Dios y eres templo del Señor, luego entonces, Jesús quiere que abras tu corazón, tu mente y tu alma a la posibilidad de transformación y que dejes que el Espíritu Santo actúe en tu interior.

Nos gustaría que tomes un tiempo para reflexionar esto y que pienses acerca de lo que Jesús desea que hagas, que abras un universo de potencia imparable en el Espíritu de Jesucristo, un mundo de maravillas que te es otorgado porque eres de Cristo y Cristo es Dios. Te pregunto, ¿Qué es lo que te aleja de este señorío que ya es tuyo? ¿Acaso algún viejo rencor u odio hacia alguien? ¿Una acción que trajo dolor a alguna persona y de la cual no pediste perdón? ¿Miedo a dejar entrar al Espíritu Santo para que habite en ti?

El evangelio de esta semana, en pocas palabras, nos invita a hacer algo para poder estar con Jesús, para que el Espíritu Santo encuentre un templo en nosotros, y lo que nos pide es muy simple: servicio. Servir a los demás de forma desinteresada, con amor, entregar nuestro esfuerzo, nuestros talentos, habilidades y recursos para ponerlos al servicio de otros; "ser perfectos como vuestro Padre es perfecto en el amor y la entrega de la vida". Que encuentres tiempo para pensar y reflexionar acerca de las lecturas de esta semana.



La mayor oportunidad de escuchar el exhorto de Jesús en el evangelio de Mateo, aquel que dice “poner la otra mejilla”, es cuando hombre y mujer deciden formar una familia católica. Jesucristo desea que el marido y su esposa no retengan ávidamente, que respondan al mal con bien, que oren juntos, especialmente por los que detestan, que no rehúsan ayudar a alguien, es decir, que dediquen sus vidas al servicio a los demás, especialmente al servicio a los hijos que lleguen a tener, a los familiares con los que lleguen a compartir el techo y la comida.

Cuando aparece la intolerancia, el rencor, las traiciones, y la familia no se somete al señorío del hijo de Dios en Cristo, no tiene paz y no permite que el Espíritu Santo encuentre su morada en cada uno de ellos. El egoísmo y la avaricia aleja a la familia de la santidad que Dios nos ha dado. Queridos padres y madres de familia, si es que en sus corazones habita el rencor, el odio, la ira, la frustración hacia alguien y no han podido hallar el perdón, o si hay algo que atormente su corazón, deseamos que encuentren en el Señor un bálsamo que cure sus heridas.

También le invitamos a recordar que Dios nos quiere en acción y que nosotros los católicos somos creyentes de palabra y obra, que el evangelio viva en nuestras acciones, que su familia sea un ejemplo del amor de Dios, de caridad cristiana, pero sobre todo, de servicio a los demás. Jesús quiere eso de nosotros.

